

Tiempos libres de vacaciones, entre lo líquido y el consumo.

Autor: Prof. Ramiro González Gaínza

etrnauta@yahoo.com

Docente Instituto Tiempo Libre y Recreación (Argentina).

RESUMEN:

Abordar que pasa en el territorio de las vacaciones en el mundo contemporáneo es un punto de partida para observar las clases sociales, lo instituido, el consumo de mercancías cada vez más sofisticadas y los vacíos que reemplazan al viajero aventurero itinerante de antaño. Desde la complejidad del campo y partiendo de una supuesta inclusión en torno a algo que es un derecho, el descanso anual aparece como un espacio atravesado por la sobrecompensación.

Hoy la oferta de vacaciones tiene ocupado un territorio y un espacio que se presenta como "libre" pero que en la praxis está plagado de lugares comunes y de dominación en tiempo donde lo líquido (Bauman) prima transformándose en deseo, donde lo impuesto se impone a lo autocondicionado, y por último, donde lo instituido vence, le tuerce el brazo a lo instituyente, mientras lo domestica y hace nueva mercancía.

En este sentido es que avanzamos en proponer un espacio de reflexión - acción para poder visualizar y correr los velos de esos tiempos propios que van siendo cooptados por el sistema, y desde ese lugar, desandar las propuestas de verano para poder, de manera colectiva, avanzar en propuestas transformadoras.

Un espacio en movimiento donde el encuentro con los otros y las ideas serán disparadores para modificar lo instituido en torno al objeto que abordamos: las vacaciones burguesas en la actualidad, de Mar del Plata a Mar Azul, de Traslasierra y Cuzco y de la mochila al transatlántico.

PALABRAS CLAVE

tiempo libre, recreación, consumo

SUMMARY:

Addressing happens in the territory of the holiday in the contemporary world is a starting point to observe classes, the instituted, the consumption of increasingly sophisticated goods and gaps that replace the old itinerant adventurous traveler. Since the complexity of the field and based on an alleged inclusion around something that is a right, the annual break appears as a space traversed by overcompensation.

Today the holiday offer has occupied a territory and a space that is presented as "free" but which in practice is full of platitudes and domination in time where the liquid (Bauman) becoming raw desire, where the tax is levied to autocondicionado, and finally, where he instituted overcomes him, he twists his arm the instituting, as he tames and makes new merchandise.

Tiempos libres de vacaciones, entre lo líquido y el consumo.

Copyleft: Ramiro González Gaínza

In this sense we proceed to propose a space for reflection - action to view and run the veils of the times themselves that are being co-opted by the system, and from there, retrace summer proposals to, collectively, advance proposals to change.

A moving space where the encounter with others and ideas will be triggers to modify the instituted around the object we address: the bourgeois holiday today, Mar del Plata to Mar Azul, Traslasierras and Cuzco and the backpack liner.

KEYWORDS

leisure, recreation, consumer

1- A modo de presentación.

En Buenos Aires, en el marco de las 11as. Jornadas de Tiempo Libre y Recreación que organizaran los graduados del Instituto Superior de Tiempo Libre y Recreación, en el mes de junio de 2013, hemos dado en presentar algunas reflexiones siguiendo los permisos que nos daba el tipo de evento. Tengo el gusto de ser docente de dicha institución hace más de diez años, y su vida académica y su producción siempre ayudan a que uno esté inquieto y a aprender, que ya es decir bastante. Y escribo "hemos" pues dicha presentación la pensamos como parte de la propuesta anual de la cátedra "Historias y teorías del tiempo libre y la recreación" con las ayudantes de cátedra Mariel Szneider y Mahia Moreira.

Presentamos un taller, que se realizó el viernes 21 de junio de 2013, de 15 a 18 hs. en el Normal Nº 7. En el mismo se encaró una serie de relatos y sendas con un grupo de participantes con el objeto de avanzar en torno a reconocer y visualizar las complejidades de las vacaciones en el orden actual.

El título del taller era: Tiempos libres de vacaciones, entre lo líquido y el consumo.

Y el abstract que invitaba a ingresar decía:

Abordar que pasa en el territorio de las vacaciones en el mundo contemporáneo es un punto de partida para observar las clases sociales, lo instituido, el consumo de mercancías cada vez más sofisticadas y los vacíos que reemplazan al viajero aventurero itinerante de antaño. Desde la complejidad del campo y partiendo de una supuesta inclusión en torno a algo que es un derecho, el descanso anual aparece como un espacio atravesado por la sobrecompensación.

Hoy la oferta de vacaciones tiene ocupado un territorio y un espacio que se presenta como "libre" pero que en la praxis está plagado de lugares comunes y de dominación en tiempo donde lo líquido (Bauman) prima transformándose en deseo, donde lo impuesto se impone a lo autocondicionado, y por último, donde lo instituido vence, le tuerce el brazo a lo instituyente, mientras lo domestica y hace nueva mercancía. En este sentido es que avanzamos en proponer un espacio de reflexión - acción para poder visualizar y correr los velos de esos tiempos propios que van siendo cooptados por el sistema, y desde ese lugar, desandar las propuestas de verano para poder, de manera

Tiempos libres de vacaciones, entre lo líquido y el consumo.

Copyleft: Ramiro González Gaínza

colectiva, avanzar en propuestas transformadoras.

Un espacio en movimiento donde el encuentro con los otros y las ideas serán disparadores para modificar lo instituido en torno al objeto que abordamos: las vacaciones burguesas en la actualidad, de Mar del Plata a Mar Azul, de Traslasierra y Cuzco y de la mochila al transatlántico.

Así, durante tres horas trabajamos arduamente respecto a estos temas, este escrito pretende ser, de alguna manera, una síntesis a lo construido por el taller y a los contenidos que pensamos en los debates en torno a esta temática.

2- Orígenes y principios.

Por un lado empezar por la etimología. La palabra vacaciones deriva del latín *vacans*, participio del verbo *vacare*: estar libre, desocupado, vacante (como un puesto de trabajo). *Vacuus*: vacío, desocupado libre. *Vacui dies*: días de descanso *Vacatio (-ionis)*: dispensa, exención.

O sea que las vacaciones confluyen en un espacio que articula la libertad de una ocupación y el vacío que ello genera. Estar libre refiere a libre de obligaciones, no así al concepto de libertad. Es un espacio donde el ocio aparece en escena y ocupa el centro de la misma.

El tiempo de duración de las vacaciones para los trabajadores varía según la legislación de cada país, pero va de lugares donde “no es obligatorio” para las empresas, como Japón y Estados Unidos, y que tienen una media de diez días, algunos países de Asia que tienen siete días y el resto del mundo donde van de los diez a los treinta días.

Pero las vacaciones como las conocemos hoy, como se nos representan en la vida cotidiana urbana son claramente una construcción cultural y política.

“La imperiosa necesidad de las vacaciones en las clases medias asalariadas y en la clase obrera de las sociedades industriales, responden a una auténtica necesidad de liberación, lo cual no quiere decir de ningún modo que esas vacaciones sean en realidad una auténtica liberación”. (Sebreli: 1970)

En su extraordinario libro “Mar del Plata, el ocio represivo”(1970), Juan José Sebreli detalla como una generación determinada (la del '80) “construye” a su imagen y semejanza un espacio particular. *“La definición dada por Huizinga en Homo ludens del juego y de la fiesta puede aplicarse del mismo modo a las vacaciones: es una acción libre, al margen de la vida cotidiana, desprovista de todo interés material y de toda utilidad, y acontece en un tiempo y un espacio expresamente determinados. La sociedad de vacaciones viven en el Gran Tiempo y en el Gran espacio, al margen de la historia y de la cotidianidad”* (Sebreli: 1970).

Así, encontramos que las vacaciones eran a finales del siglo XIX propias de la oligarquía y de las clases dominantes. Luego ingresan los sectores medios que pretenden “ocupar” – incluso simbólicamente- los “lugares” del establishment.

El juego se apoderó desde un inicio de lo que en aquellas vacaciones ocurrió: *“La ciudad*

Tiempos libres de vacaciones, entre lo líquido y el consumo.

Copyleft: Ramiro González Gaínza

balnearia, que sería al mismo tiempo una ciudad de juego, no podía surgir sino de la generación del 80, cuya ética de la consumición la llevó a hacer del juego la principal atracción. En el 80, Buenos Aires era un inmenso garito, una partida interminable. Se jugaba a la Bolsa, se jugaba en los flamantes hipódromos de Palermo y Belgrano, se jugaba sobre los tapetes del Jockey Club, del Círculo de Armas y del Club del Progreso, y hasta se jugaba en las casas de familia con participación de mujeres y niños. La creación de una ciudad de juego alrededor de un Casino estaba pues en el aire” (Sebreli :1970).

La burguesía se sentía “sofocada” por los inmigrantes y el paulatino hacinamiento de una Buenos Aires en plena transformación y constituyéndose en urbe, entonces fue planteando un “retorno” a ambientes “naturales” como lugar de “encuentro”. Un lugar para desplegar el ocio ostentoso. Así surgió “la ciudad feliz”. El tren y el casino hicieron el resto de la película, mostrando la dependencia al imperialismo británico y al juego como recurso ético. El complejo proceso de como la diversión apuntala esta estructura en creación es detalladamente analizada por Frederic Munne en “Psicosociología del tiempo libre” (Trillas, 1980). *“Otra pauta típica de la diversión actual es la de aquellos que para huir de la aburrida cotidianeidad, viven de vez en cuando una vida diferente de la que les es normal. El peligro de huida definitiva que esa respuesta entraña, ha sido explicado en estos términos por Cohen-Séat y Fougeroyrollas en un libro sobre las influencias del cine y la televisión: después de señalar que actualmente las distracciones tienden a engendrar en un sentido nuevo el ocio como plenitud de existencia, como vida que se basta en sí misma y posee en ella su propio fin, aclaran que “el ocio, que es un tiempo, se diversifica inicialmente en actividades, y vuelve a unificarse luego a un nivel superior en una vida, por decirlo así, sustancializada”. Esta explicación toca el fondo del asunto, aunque la referencia a una vida que se basta a sí misma olvida que, en realidad, se trata de una vida para la que el sujeto, por querer que sea propia, exclusiva, reclama un ilusorio tiempo autónomo.” (Munné: 1980, cap. 10, pág 144).*

En éste punto, donde el aburrimiento es sensación global pues entra en juego el concepto de sobreocio explicado por Munné: *“(…) la proliferación de estímulos masivos a la diversión termina provocando un mayor aburrimiento; es la otra cara de la moneda. Llega un momento en que uno “no sabe qué hacer” para divertirse; entonces, ya todo fastidia. Esta situación, de cariz anímico, contradictoriamente extingue el ocio y provoca sobreocio, con graves consecuencias para la personalidad y para la sociedad.”* Ahora se suma al trabajador una situación terrible: *“la enajenación no en el tiempo heterocondicionado, sino en el seno mismo del tiempo autocondicionado”.*

3- Empezando a andar. La oferta.

La mass media convirtió el verano en sinónimo de vacaciones y las mismas en mercancía y objeto de consumo. Por tal, fue elocuente el proceso de considerar ese bien, un bien cultural. Vacaciones empezó a ser sinónimo de lugares físicos, y de paisajes.

La necesidad de las urbes de encontrar en la “Naturaleza” el lugar perdido hizo que imágenes de playas plácidas y mar, de sierras y lagos, sean la meca a la cual había que

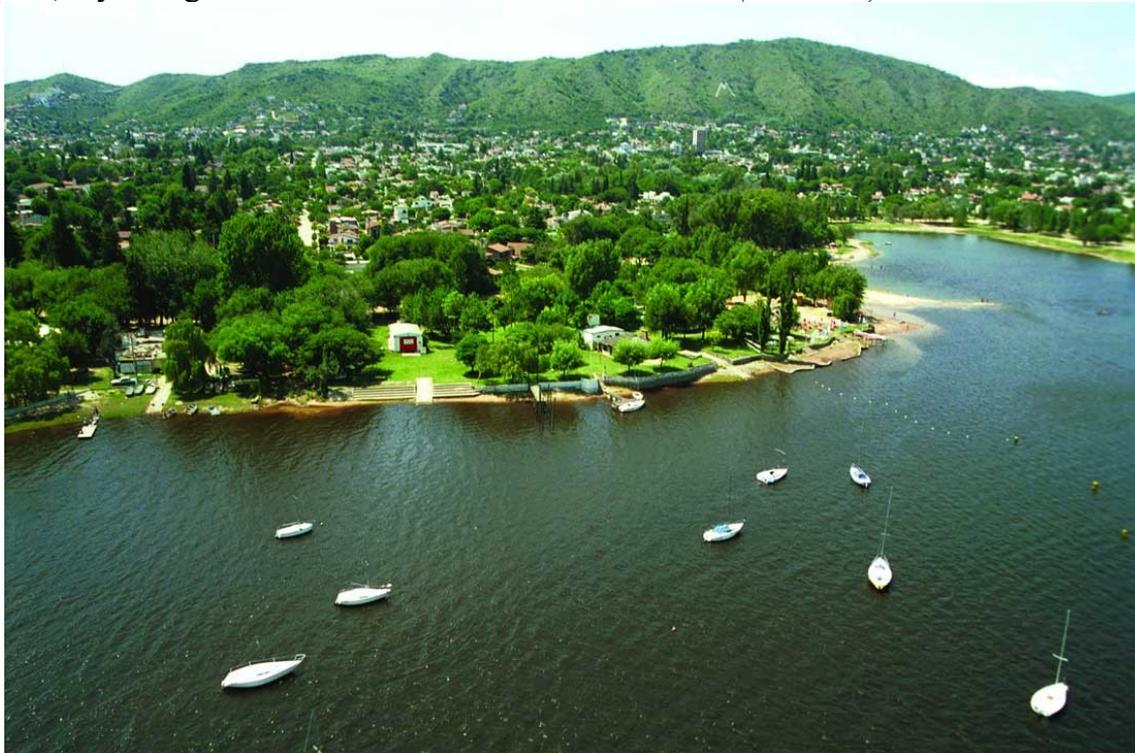
Tiempos libres de vacaciones, entre lo líquido y el consumo.

Copyleft: Ramiro González Gaínza

dirigirse a consumir el momento deseado, el parate anual, el descanso vacacional. Y allí, consumir.

Los grupos que trabajaron en el taller propusieron lugares y los caracterizaron, miremos un poco este tránsito.

Grupo 1, 2 y 3 eligen el mismo destino: *Villa Carlos Paz (Córdoba)*



“Buenísima infraestructura turística (hoteles, hostels, camping, cabañas, etc), diversidad de espectáculos nocturnos y actividades (teatro de revistas, boliches, casinos, cines, shopping), posibilidad de practicar deportes extremos, circuitos temáticos, buena gastronomía, importante seguridad, rio, sierras, senderismo, mountain, cucú”.

Creo importante que a las “cualidades” que se le encuentran a dicha Villa se le suma que de ser una apacible localidad serrana, en la cual pasé mis vacaciones de verano e invierno en mi infancia, irrumpió a finales de los setenta la construcción de un casino. Esto alteró la vida cotidiana y los veranos, el público y el contexto. Luego del de Mar del Plata, este casino habilitaba a institucionalizar “otro” templo vacacional en Argentina.

El Grupo 4 eligió *“Mar del Plata planteándola como popular y masiva, ciudad ícono del turismo argentino, balnearia, gran variedad de oferta turística, amplia vida social, del hotel del sindicato al Sheraton”.*

En las caracterizaciones de ambas ciudades hay para detallar un seminario. No nos dan los tiempos para este texto, pero la similitud de las “ofertas” es clara. Ambas tienen “servicios” donde el “veraneante”, sinónimo de “vacacionante”, puede tomar, elegir, desechar, probar, pero siempre... consumir.

Indagar los sentidos del por qué las ofertas turísticas más concurridas son sobreabundantes en más de lo mismo, en aglomeraciones y en diferenciarse sutilmente de la vida cotidiana,

Tiempos libres de vacaciones, entre lo líquido y el consumo.

pero cambiando el hábitat, y manteniendo las rutinarias filas, los embotellamientos y el hacinamiento, es parte de nuestra tarea educativa.

Encontrar patrones de los plafonds para sostener tanto heterocondicionamiento es un puntal interesante para empezar.

En el taller llenamos las paredes de imágenes de vacaciones, las de la oferta del turismo, de playas y lugares solitarios, naturaleza virgen y mares caribeños, las de soledades prósperas y hamacas colgadas, las de bellos cuerpos bronceados y productos para el mejor bronceado, las de snorkel y esquís, las de “paraísos frente al mar”, tablas de surf y safaris por África.

Las imágenes conectan con deseos que tienen relación directa a lo que la oferta heterocondiciona, nos introyecta, la publicidad construye ese castillo y los consumidores compran felices de la mercancía a disposición.



4- Tiempos de liquidez

Zygmunt Bauman es un autor polaco que nos ha ayudado a caminar en estos tiempos de tanto ruido. No es sensato hacer un resumen para este trabajo si incorporar que su mirada sobre las constituciones de los vínculos humanos actuales y las categorías que acerca nos pueden ayudar en parte a armar el andamiaje a lo que estamos abordando.

En la modernidad líquida, para Bauman, el único valor heterorreferenciado es la necesidad de hacerse de una identidad flexible, versátil, maleable, que haga frente a las diferentes mutaciones que el sujeto enfrenta en su vida.

La felicidad pasó de la aspiración ilustrada para el conjunto del género humano, a un deseo anclado en el plano individual. Entonces este recorte impone, por decirlo de alguna manera, nuevas formas de ver la realidad y, sobre todo, de vincularse con el otro en la misma.

La liquidez es lo efímero jugado en la forma de vincularme con el otro. El celular, el mundo virtual, la distancia de la pantalla jugada como proximidad pero sólo como un como si, los cambios abrumadoramente inasibles, el consumo desenfrenado con su producción de

Tiempos libres de vacaciones, entre lo líquido y el consumo.

Copyleft: Ramiro González Gaínza

desechos, la falta de espacios para esos desechos, la ausencia de pausa para la reflexión, las relaciones con los otros basadas en la lógica del costo-beneficio; sólo por nombrar algunos tópicos, son sendas para desentrañar una realidad compleja que Bauman nos ayuda a recategorizar, y en ese proceso, no sólo lo sólido se desvanece, sino que tenemos que aprender a vivir en entornos líquidos, fragilizadamente perennes. Menuda tarea.

Las vacaciones son tiempos donde esta liquidez también se potencia y se juega de manera explícita. “Amores de verano”, “lo que pasa en Mar del Plata (o Las Vegas) queda en MDQ (o Las Vegas)”, no mirar atrás, no tener que sostener mi imagen real y poder jugar con otro personaje, en otro lugar sin pasado, son partes claras de liquidez invadiendo los territorios vacacionales.

5- La estandarización del ocio y la sobrecompensación.

La estandarización del ocio refiere al carácter masificado y manipulado del ocio, anclado en el marco institucional de la sociedad burguesa contemporánea (Munné. 1980). *“Además de optimizar la producción y el consumo, hasta límites que desbordan lo previsible e incluso lo controlable, poniendo en peligro la misma masificación y manipulación como es visible en la crisis que actualmente padece la moda, el ocio de masas despolitiza, conforma culturalmente y, en general, consolida lo establecido. Hasta tal punto que, por reacción, provoca un movimiento contracultural; pero ese movimiento, de carácter contrafuncional, queriendo ser un revulsivo social, no pasa de ser un grito desesperado que opera a modo de eficaz válvula de escape. Por esto, a pesar del relativo riesgo que ello comporta, los esfuerzos manipulativos fomentan estos movimientos con lo que les es más fácil controlar esas pequeñas “revoluciones” susceptibles; por otra parte, de un aprovechamiento burgués que desnaturaliza su auténtico significado, como sucede con la moda inspirada en el movimiento hippie”.* (Munné: 1980, p. 154)

Retomemos este análisis del catalán Munné en palabras del porteño Sebreli: *“La contradicción del turismo está en pretender lograr la liberación utilizando los medios que nos brinda la propia sociedad opresora, pretender huir de la ciudad industrial mediante el turismo transformado también en industria y buscar un goce que se ha transformado en mercancía mediante la ley de compraventa. La sociedad hace actualmente vivir al hombre en condiciones tan oprimentes que lo obliga a huir, y después le vende el medio para huir, que no es sino la ruda de la ardilla. (...) No se puede llegar a la aventura utilizando un servicio público. Cuanto más rápidamente se puede ir lo más lejos posible, tanto más se encontrará lo que se ha dejado atrás; al final del viaje no nos espera nunca lo inesperado. Los caminos o las vías férreas no llevan nunca a bosques umbríos, a playas desiertas, a zonas vírgenes; conducen indefectiblemente a lugares atestados de hoteles, garajes, agencias de turismo, restaurantes, bares, comercios, estaciones de servicio, campos de juego, piscinas, salas de baile, casinos, lugares adonde siempre hay que pagar la entrada, donde es obligatorio consumir, y que por añadidura están rigurosamente vigilados por la policía.*

Toda tentativa de huir del turismo organizado es muy pronto absorbida nuevamente por el

Tiempos libres de vacaciones, entre lo líquido y el consumo.

Copyleft: Ramiro González Gaínza

*turismo organizado: tal el caso del movimiento juvenil “mochilero” que comenzó hace algunos años. La supuesta vuelta a la naturaleza de los “mochileros” resulta hoy una burda patraña. Existe una industria bien organizada que provee a los jóvenes “salvajes” del equipo necesario para el camping. Tampoco es ya posible acampar en cualquier parte; existen zonas bien delimitadas y cercadas con alambrado de púas como verdaderos campos de concentración, con estrictas reglamentaciones y con todas las comodidades de la civilización, agua corriente, cuartos de baño, etc. **En una sociedad donde las negaciones parciales son recuperadas y críticas parciales, asimiladas, la única manera de huir de ella es rechazándola radicalmente (...)**” (Sebreli: 1970, p. 132-133)*

Difícil lugar el de agregar una palabra a una definición que deja con claridad expuesta la trama de la situación actual, donde en vacaciones hay un mapa que sin importar si la mercancía es un crucero, una playa en Mar del Plata o Punta del Este, o un trekking a Machu Picchu o una noche en Montañita, Ecuador. Son diferentes escenarios para una senda más compleja y a la vez borrosa de fortalecer proceso de deshumanización que el sistema requiere y sostiene de diversas maneras.

Este proceso está profundizado por la sobrecompensación (Munneé). Esta aparece cuando las necesidades son tan intensas en términos individuales y extensas en términos sociales que para satisfacerlas se produce un boomerang. Y en lugar de poder superarla uno queda postrado en requerir volver a acudir a ella. Mathilde Niel explica el concepto de “ilusión de actividad”, que tomarían Fromm y Munné posteriormente, “el hombre busca desesperadamente en sus horas de ocio, un estado de relajación, que por ser algo excepcional, se transforma en una causa de tensión, lo cual le impele a zambullirse en actividades inútiles que le hacen creer que vive una existencia plena y diligente.”(Munné: 1980, p. 160)

Respecto a las vacaciones este proceso de sobrecompensación genera que el trabajador no aproveche el ocio en torno a su condición contrafuncional, sino que llene sin freno las actividades diarias en una vorágine que debe “cumplir”, se llene de autoexigencias en este tiempo que era para descansar y que tenga como anexo que ese “deber ser” ahora tiene un plus energético que es comunicarlo de la manera más ágil y rápida posible, mostrando la “utilidad” de dicho verano o paseo, gastando energía en demasía.

6- Qué nos gustaría pase en las vacaciones?

Un punto de partida simple y sencillo. Si llego quemado a ellas, que debo buscar en dicho tiempo?. Bueno, los grupos del taller plantearon: “disfrutar del paisaje, realizar caminatas para conocer el entorno, cotejar el cielo de la noche, comer cabrito y tomar cerveza artesanal, fernet y alfajor (en ese orden).

Descansar, estar sin horario, disfrutar, leer/caminar, conocer el lugar y sus costumbres, espacios alternativos, tener varias opciones.

Caminar en la playa, jugar un picado en la playa, ir a pescar, leer un libro frente al mar, tomar mate y comer medialunas Boston, dormir la siesta, ir al faro, conocer y hablar con gente, enamorarse.”

Tiempos libres de vacaciones, entre lo líquido y el consumo.

Copyleft: Ramiro González Gaínza

En estas imágenes aparecen con claridad como la contrafunción está en el imaginario de lo realizable, de lo “obligatorio” para ese receso laboral. Cortar el reloj, imágenes de playa, de lecturas, de caminatas.

No hay duda que estas son claramente instancias para potenciar la necesidad compensatoria del tiempo – espacio vacacional.

Un tema aparte es encontrar cuando las vacaciones fueron estos espacios que remiten a Naturaleza. Entendida esta como paisaje, pasado el estadio de proveedora de recursos indiscriminados, en el siglo XIX, pero a la negación le surgió una nueva negación y está volvió a ser mercancía. “El paisaje mismo se transforma en fuente de recurso, la propia contemplación se vuelve una relación técnica con la naturaleza; si el turismo desalojó a la industrialización de la naturaleza fue para convertirse él mismo en industria, se termina, pues, donde se empieza.” (Sebrelí: 1970, p. 132)

Un grupo plantea a esta altura un emergente a escuchar: “A veces uno piensa (en las vacaciones) que está haciendo algo fuera de lo cotidiano para sentirse libre /condicionado por la rutina pero en realidad lo que compra está detrás del consumismo”, aparece entonces develada la trama. Compleja y borrosa, solamente presentada en esbozos para este texto, angustiante, asfixiante. Hay salidas?

7- Propuestas en construcción. Alternativas para el cambio y la concientización.

A partir de lo planteado en torno a estos tópicos compartidos preguntamos a los grupos de trabajo del Taller ¿Qué hacer?. Las propuestas fueron:

Grupo 1: Educar en valores; construir nuestra propia identidad; priorizar las relaciones humanas; generar experiencias bellas, sensibles, placenteras desde lo humanizante. Rescatar, valorar lo cotidiano, naturaleza, la observación, los relatos...

Grupo 2: Actividades al aire libre en espacio público; recitales, teatro, malabares, actividades gratuitas del parte del Estado; separar por poblaciones y que cada una elija; descentralizar; variedad; talleres.

Grupo 3: una propuesta de hospedar a través de cuentas sociales a personas en tu casa gratis (bedding); que ellos vivan tu cotidianeidad; vacaciones solidarias.

Grupo 4: turismo solidario; conocer los puntos turísticos del lugar pero desde otra mirada; el saber es poder; intercambiar; economizar gastos; sociabilizar.

Luego de debatir las propuestas desarrolladas por cada grupo y socializarlas aportamos lo pensado para el taller por nuestro equipo.

Planteamos tres alternativas conocidas, una en el plano más individual, otra grupal y otra más global.

Realmente costó mucho seleccionar y delimitar experiencias que acompañen, dejen huella y colaboren con desentrañar el espíritu del aventurero sustentable en el mundo actual.

Como dedicó Sebrelí el libro en cuestión “*A Bernardo Kordon, a su espíritu viajero que es la negación del turismo*”. A ese “oasis de dicha” que proponía Martine Mouriras-Bousquets hace más de veinte años:

“Tomemos como ejemplo el turista que en nuestros días realiza un viaje. Casi siempre se

Tiempos libres de vacaciones, entre lo líquido y el consumo.

Copyleft: Ramiro González Gaínza

fija unos objetivos precisos: quiere visitar lugares extraordinarios y monumentos de cuya belleza le han hablado. Va en busca de curiosidades, de un deslumbramiento que espera encontrar en lo pintoresco o lo exótico. Su viaje, que pretende ser de placer, obedece en realidad a diversos imperativos y es, pues, una actividad eminentemente seria aunque no sea remunerada, en último término, una especie de deber de vacaciones.

Sin embargo, el viajero que parte a la aventura, el viajero jugador, se guardará bien de planificar todo e irá donde su deseo lo lleve. No tratará de coleccionar los recuerdos cual si fueran mariposas clavadas con alfileres en una caja de cristal, sino que buscará una ocasión de renovar su persona y su vida”.

En el caso del primer ejemplo, situado en plano individual, presentamos la experiencia de Julio Cortazar y Carol Dunlop narrada en el libro "Los autonautas de la cosmopista – o un viaje atemporal París- Marsella"

http://es.wikipedia.org/wiki/Los_autonautas_de_la_cosmopista

Que no contar de esta historia bellísima de Julio y Carol?. Que tuvieron la idea de hacer una expedición en pareja, y una aventura, simple y sencilla, y que buscaron llevarla adelante como dos compañeros.

La carta que inicia el libro dice así:

París, 9 de mayo de 1982.

*Señor Director de la
Sociedad de las Autopistas,
41 bis, Avenue Bosquet,
75007 PARIS*

Señor Director:

Hace algún tiempo, su Sociedad me pidió autorización para publicar en una de sus revistas, algunos pasajes de mi cuento titulado La autopista del sur. Por supuesto otorgué con viva satisfacción dicho permiso.

Me dirijo ahora a usted para solicitarle a mi vez una autorización de naturaleza muy diferente. Junto con mi esposa Carol Dunlop, igualmente escritora, estudiamos la posibilidad de una «expedición» un tanto alocada y bastante surrealista, que consistiría en recorrer la autopista entre París y Marsella a bordo de nuestro Volkswagen Combi, equipado con todo lo necesario, deteniéndonos en los 65 paraderos de la autopista a razón de dos por día, es decir empleando algo más de un mes para cumplir el trayecto ParísMarsella sin salir jamás de la autopista.

Aparte de la pequeña aventura que esto representa, tenemos la intención de escribir paralelamente al viaje un libro que contaría en forma literaria, poética y humorística las etapas, acontecimientos y experiencias diversas que sin duda nos ofrecerá tan extraña expedición. Dicho libro se llamará quizá París-Marsella en pequeñas etapas, y está claro que la autopista será su protagonista principal.

Tiempos libres de vacaciones, entre lo líquido y el consumo.

Copyleft: Ramiro González Gaínza

Tal es nuestro plan, que se llevaría a cabo con el apoyo de algunos amigos encargados de reabastecernos cada diez días (aparte de lo que encontraremos en los paraderos de la autopista). El único problema está en que, según creemos saber, un vehículo no puede permanecer más de dos días en la autopista, y por esa razón nos dirigimos a usted para pedirle la autorización que, llegado el momento, nos evitaría tener dificultades en los diferentes peajes.

Si piensa usted que nuestra idea de escribir un libro sobre el tema no resulta desagradable para su Sociedad, y que no hay inconveniente en autorizarnos a «vivir» un mes desplazándonos a razón de dos paraderos por día, me agradecería recibir su respuesta lo antes posible, puesto que quisiéramos partir hacia el 23 de este mes. Queda igualmente entendido que de ninguna manera quisiéramos que nuestro proyecto fuera difundido por la prensa pues, siendo conocidos como escritores, podríamos ver perturbada nuestra soledad de expedicionarios. Llegado el día, nuestro libro se encargaría de contar la historia al público en general.

Agradeciéndole por adelantado su buena voluntad con respecto a este proyecto, le ruego acepte, señor Director, mis sentimientos más sinceros, así como los de mi esposa.

JULIO CORTÁZAR

Luego de esta carta y de las adorables peripecias para llegar hasta el puerto previsto, Julio y Carol nos regalaron, para siempre y eso tiene el valor de la literatura, de transformar un viaje y a dos viajeros, en una aventura y en aventureros, con las herramientas de la vida real. Y para ello es requisito “saltar el molde”, animarse a más, jugarse.

El segundo plano, en términos de grupo aportamos la experiencia Cuba en Profundidad, 1997, 1999 y 2000.

Tres ediciones que implementamos conjuntamente Mariel López y el Grupo docente Ecos de Argentina, y fue una experiencia única y valiosísima. También sencilla.

Basados en haber vivido en Cuba armamos con apoyo de muchos amigos una travesía por Cuba que coincidía con el Congreso Pedagogía, y tenía por objeto, conocer, aprehender, aprender y explorar Cuba en un recorrido de 21 días sin pisar hoteles ni circuitos turísticos y saliendo también de los recorridos más oficialistas (llamados por nosotros verde oliva) de las casas de la amistad con Cuba. Uno impregnado por el turismo más tradicional en el ámbito más contradictorio, otro por una mirada parcial a una realidad compleja (todas lo son). Entonces emprendimos la tarea de inventar, con los participantes, en una construcción cooperativa y sustentable, una experiencia transformadoramente profunda, que implicaba conocer lugares no visitados tradicionalmente, trabajar previamente con las organizaciones sociales, apuntalar los intereses de los participantes con acciones concretas y, sobre todo, poder hacer el recorrido usando campismos juveniles y “intercambiando” profundamente con quienes nos vinculamos, tratando de desestereotipar la relación turista-nativo por la de

Tiempos libres de vacaciones, entre lo líquido y el consumo.

Copyleft: Ramiro González Gaínza

iguales con saberes diferentes en procesos de encuentro.

De las mismas no hay ninguna parte escrita o sistematizada, pero siempre es un desafío para replicar la experiencia. Para comentar agregar que todo empezó en la 1as. Jornadas de Tiempo Libre y Recreación de Bs. As.(1994) cuando me pidieron que hable de la recreación en Cuba, donde había vivido un año. En esa charla conocí a Mariel López que vino a escucharla, y luego vivió un año allí organizando una idea, que a su regreso implementamos durante el '96 y dio forma al primer grupo, vale la pena contar esta trama pues fue un proyecto que surgió en el campo de la animación sociocultural, con una mirada y un sentido claramente liberador.

Respecto a una experiencia global, el tercer plano propuesto, con potencia merece un lugar el movimiento slow.

El movimiento slow surge a mediados de los ochenta como una expresión de frenar y enfrentar la incipiente globalización cultural, en este caso alimenticia. Su origen como slow food en Italia contrarrestando el fast food de las cadenas americanas fue el punto de partida. Y fue pasando por diferentes procesos hasta alcanzar hoy un status más firme, considero que es una de las platas del movimiento denominado anti-globalización, que ha tenido distintos escenarios y planteos de propuestas alternativas.

Propone “bajar un cambio”, organizando una red mundial de desaceleración de la vida cotidiana. Slow cities, slow living, slow design y slow travel son patas de una misma estructura de cambio basada en la conciencia y en la sustentabilidad. Con el riesgo ya planteado de transformarse en negación de la negación, y nueva mercancía, emprende el camino con mucho esfuerzo y viento en contra.

“El movimiento slow es una corriente cultural que promueve calmar las actividades humanas, tomar el control del tiempo y encontrar un equilibrio entre la utilización de la tecnología orientada al ahorro del tiempo y tomarse el tiempo necesario para disfrutar de actividades tales como dar un paseo o compartir una comida con otras personas”. (Sosa: 2012)

El slow travel plantea que habiendo un estilo rápido de vida, los procesos de aceleración invadió el campo del turismo, viajes programados, “conozca diez países en doce días”, paquetes con todo incluido. Los turistas quieren conocer rápido y batir records de velocidad, planifican más la foto que el proceso, comen en bares de comida chatarra y desconocen la comida tradicional del destino elegido, “correr”, “mostrar”, hablan con otros viajeros como ellos y evitan cualquier situación que les remita a “perder tiempo”.

Disfrutar del viaje como del destino, evitar las guías turísticas como biblia, correr de centro de escena la cámara de fotos, dejarse llevar en el tiempo es parte de la propuesta inicial. O sea, autocondicionar parte del tiempo de vacaciones para poder implicarse en él.

Recomiendan estar una semana por destino, elegir una zona limitada, alojamientos pequeños, frecuentar los circuitos locales y no los turísticos, llevar más libros que leer que guías que seguir, desplazarse a pie, dejar la cámara de fotos de lado, pasear, andar en bicicleta, dejarse llevar por el pensamiento de no hacer nada, y permitírsele (no sumar el heterocondicionamiento de “tener que conocer más pues debo aprovechar este tiempo de vacaciones”).

Tiempos libres de vacaciones, entre lo líquido y el consumo.

Copyleft: Ramiro González Gaínza

Una anécdota personal a cuento de este proceso de ralentizar los tiempos me ocurrió en noviembre de 2011 en el País Vasco, España. Luego de haber recorrido varias ciudades por diversos motivos laborales en mi primer viaje a Europa me apresté a pasar cuatro días liberado de obligaciones y recorrer en auto el norte de España y el sur de Francia, sin muchos preámbulos, muchos planes previos. Al momento de alquilar el auto la joven que me atendía me propone alquilarme un GPS, le agradezco y le digo que no, luego me ofrece el GPS a mitad de costo, vuelvo a resistirme. Al final me dice: “bueno, lléveselo sin costo”. Ahí me encontré en un brete que empecé a resolver con la respuesta. Le agradecí y me negué a llevármelo. Le planteé que tenía más de cuarenta años y cuatro días por delante, vacíos y plenos de chances, con dinero, energía y salud, donde iría a Gernika y San Sebastián, a Biarritz y a León, o a ninguna parte, pero que perderme en esos días sería un seguro de diálogo y de encuentro con otros, que disfrutaría de perderme (como efectivamente me pasó) y que el GPS sería un seguro obstáculo para ello. Si estuviera necesitado de llegar lo llevaría, si estuviera corriendo lo llevaría. Aprender a no correr es algo que uno también debe transformar en una práctica cotidiana, en una acción autocondicionada. Y eso es un proceso de concientización continua.

Comparto ese ejemplo pues puedo verlo y narrarlo, articulado con lo desarrollado en este texto, y como a veces, no sólo “lo esencial es invisible a los ojos” sino que uno debe hacer el esfuerzo de visibilizarlo.



Imagen en Donostia sin GPS

Tiempos libres de vacaciones, entre lo líquido y el consumo.

Copyleft: Ramiro González Gaínza

8- Bibliografía

- Algava, Mariano: “Jugar y jugarse. Las técnicas y la dimensión lúdica de la educación popular”. Ediciones América Libre. Bs. As. 2006.
- Bauman, Zygmunt: “Amor líquido, acerca de la fragilidad de los vínculos humanos”. Editorial Fondo de Cultura Económica de Argentina. D.F. Tercera reimpression. 2006.
- Cortazar, Julio – Dunlop, Carol: “Los astronautas de la cosmopista – o Un viaje atemporal París- Marsella. Editorial Muchnik, Buenos Aires. 1983.
- Honoré, Carl: “Elogio de la lentitud”. Ed. Nuevo Extremo. Bs. As. 2005.
- Huizinga, Johan: “Homo ludens”. Editorial Alianza /Emecé. Madrid. Octava reimpression.2000.
- Mauriras-Bousquet, Martine: “Un oasis de dicha”, en Revista El Correo de la UNESCO, número mayo 1991. Pág. 14. De consulta pública y descargable en <http://www.unesco.org/new/es/unesco-courier/archives/> (consulta 15/7/2013).
- Munne, Frederic: “Psicosociología del tiempo libre. Un enfoque crítico”. Editorial Trillas. México DF. 11ª. Reimpression. 2004.
- Sebreli, Juan José: “Mar del Plata, el ocio represivo”. Editorial Tiempo Contemporáneo. Bs. As. 1970.
- Sosa, Melisa: “Tiempo libre, movimiento slow y calidad turística. Realidades, oportunidades y relaciones”. Monografía de graduación de la Licenciatura de Turismo de la Universidad de Mar del Plata. Asesor docente: Lic. Cristina Murray. Agosto 2012. Consultada el 12/6/2013 en <http://nulan.mdp.edu.ar/1678/>
- Diario Perfil, Argentina. Domingo 8/6/2013: “Movimiento slow”. Págs 70 a 72.

COMO CITAR ESTE ARTÍCULO: *González Gaínza, Ramiro ; (2013); Ctiempos libres de vacaciones, entre lo líquido y el consumo; en <http://quadersanimacio.net> ; n° 18, julio de 2013; ISSN: 1698-4404*

Tiempos libres de vacaciones, entre lo líquido y el consumo.

Copyleft: Ramiro González Gaínza